



EULALIA RAMÓN

EMPEÑADA EN SER ACTRIZ

Es otra catalana que llegó a Madrid, empeñada en ser actriz. Su trayectoria es emblemática: Pinitos interpretativos, de niña; pequeños papeles en el cine, de jovencita; la tentación (vencida) del cine «S»; la marcha, sin un duro, a Madrid; la ronda por las productoras; el golpe de suerte; la relación sentimental con un actor afianzado. Ha sido la chica de «El Nani» y la turbadora mujer de «El río que nos lleva». Obtuvo el premio de la Generalitat a la mejor actriz por «El amor es extraño» y Fernán-Gómez la llamó para «El mar y el tiempo». Con «Cartas de Alou», confirma su trayectoria ascendente. Aunque todavía no ha llegado al fulgurante primer plano del éxito, dice que es el tiempo el que se encarga de colocarlo todo en su sitio. Mientras, rueda la serie «Para Elisa», un «Treinta y tantos» a la española, en la que encarna a una publicista que aspira a ser actriz.

por Paula PONGA

A propósito de la muestra de cine español que se ha celebrado en México, un diario publicó «... Eulalia Ramón, la preciosa "güerita" que asume el principal rol femenino, se consagra aquí como una de las más importantes actrices del cine europeo», tras la proyección de «El río que nos lleva». «¡Estos están piraos!», dice ella con los pies en la tierra, la coca-cola en la mano y todavía fresco el entusiasmo que le ha despertado México, de donde hace sólo 24 horas que ha llegado. Una no se explica muy bien lo de «güerita» (rubita): con la cara lavada, sin una gota de maquillaje, su tez es muy morena, las cejas negras y pobladas, y la melena, abundante, de color castaño oscuro. Viste un cómodo pantalón de algodón azul, una camiseta con dibujos de amuletos mexicanos y unas exóticas sandalias que se compró en un viaje a Bali. Habla sin descanso, con un cierto desorden, pero pone tanta ilusión en lo que dice que, a la fuerza, resulta convincente. A base de andar por las calles de Barcelona, su ciudad natal, superó una depresión adolescente —«no me encontraba, no sabía lo que quería»— y desde entonces se propuso sufrir lo menos posible. Ya todo le parece «buena señal» y cuando habla de

Carmen, su personaje en «Las cartas de Alou», dice que «es una chica normal, feliz, sin mayores problemas, como yo». Lo cierto es que lo parece, a pesar de que a algunos directores les encaja más en papeles melodramáticos, de mujer algo tortuosa, «periférica», según ella.

A su madre la llamaban «la Farah Diva de Sarrià, pero ella se tuvo que conformar con ser «el Ramón». Aprovechando esa pinta de muchacho que le daban las pecas y el pelo rapado, se presentó a los diez años en un casting de niños y consiguió camuflarse en el programa «Un millón para el mejor» como Ramón Estrach —su segundo apellido—. A los 18 dejó de vivir con sus padres y empezó a buscarse la vida haciendo ropa con una amiga y plusvalías en una gestoría. Marta Flores, una representante catalana a la que acudían entonces quienes buscaban una oportunidad en el mundillo del espectáculo, la llamó un día para proponerle un papel protagonista en una película que resultó ser «El fontanero, su mujer y otras cosas de meter». Y aunque estaba sin

